



La cultura taína y los primeros asentamientos españoles en el Nuevo Mundo

JOSÉ MANUEL SAIZ-ÁLVAREZ
(*Tecnológico de Monterrey, México*)*

RESUMEN

La cultura taína fue la primera que se encontró Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo a partir del 12 de octubre de 1492. En el artículo se estudia la relación de Cristóbal Colón y los primeros colonizadores de América con la civilización taína, y se analiza el proceso de establecimiento de los españoles tanto en el Fuerte Navidad, primer asentamiento español en América, como en La Isabela. Tras exponer los rasgos esenciales de esta civilización precolombina, al final del artículo se muestra el legado taíno en el Caribe.

PALABRAS CLAVE: Taínos, Colón, Navidad, Hispaniola, oro, cacique, deidad, mestizaje

ABSTRACT

The Taino culture was the first civilization that Christopher Columbus encountered in the New World as from October 12, 1492. In the paper, the relationship between Christopher Columbus and the first settlers of America with the Taino civilization is studied and is analyzed the establishment process of the Spaniards in Fuerte Navidad, as the first Spanish settlement in America, and in La Isabela. After exposing the essential features of this pre-Columbian civilization, the Taino legacy in the Caribbean is shown at the end of the article.

KEYWORDS: Taínos, Colón, Navidad, Hispaniola, gold, cacique, deity, miscegenation

1. Introducción

Cuando a las dos de la madrugada del viernes 12 de octubre de 1492 Rodrigo de Triana, cuyo verdadero nombre era Juan Rodríguez Bermejo¹, gritó “¡Tierra!”, Colón llegó a la isla de Guanahani, llamada por el descubridor isla de San Salvador, en el archipiélago de las Bahamas. El Almirante no era consciente de que iba a cambiar la Historia. Fue

* Artículo para esta revista recibido directamente del autor, José Manuel Saiz-Álvarez, Profesor investigador (*GIEE Faculty Researcher*), Tecnológico de Monterrey, Campus Guadalajara (México). Profesor visitante, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (Ecuador) y Universidad Mayor, Real y Pontificia San Francisco Xavier de Chiquisaca (Bolivia).

¹ MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia, “El primer asentamiento castellano en América: el Fuerte de Navidad”, *Estudios sobre América: Siglos XVI-XX*, Sevilla (España), Asociación Española de Americanistas, 2005, p. 463.

bojeando por distintas islas que fue nombrando Santa María de la Concepción (lunes, 15 de octubre de 1492)², Fernandina (martes, 16 de octubre de 1492)³ e Isabela (viernes, 19 de octubre de 1492)⁴ hasta llegar a la actual Cuba (que llamó Juana) el 28 de octubre. Hasta el 22 de noviembre navegaron juntas la nao Santa María⁵, capitaneada por Colón y con 40 tripulantes a bordo, y las carabelas Niña, de 50 toneladas, tomando el nombre de su propietario Juan Niño y dirigida por Vicente Yáñez Pinzón y tripulada por 26 hombres, y la Pinta, de unas 60 toneladas y capitaneada por Martín Alonso Pinzón con 24 tripulantes, siendo el propietario Cristóbal Quintero⁶. Sin embargo, la diferencia de intereses y criterios sobre hacia dónde buscar oro hizo que la Pinta se separara de las otras dos y comenzara a navegar en solitario por el Mar de Nuestra Señora (actual mar Caribe o Mar de las Antillas). Atrás había quedado lo difícil que fue reunir tanto el dinero como el trigo⁷ y los barcos y los hombres que iban a acompañar a Cristóbal Colón en esta aventura descubridora.

En un sentido estricto, el Descubrimiento de América el 12 de octubre de 1492, con la llegada de la flota dirigida por el genovés Cristóbal Colón, es el resultado final de una serie de preparativos cuyos pilares fundamentales fueron tres:

- a) La toma del Reino nazarí de Granada con la entrega de las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492 por parte de Boabdil el Chico, llamado Abū ‘Abd Allāh Muhammad ibn ‘Alī (علي ابن محمد الله عبد أبو), el Muhammad XII de la dinastía nazarí, popularmente conocido como al-Zugabi (الزغابي), el Desdichado).
- b) La firma el 17 de abril de 1492 entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón y sus futuros descendientes de la *capitulación* de Santa Fe de la Vega de Granada. Capitulación que posteriormente sería elevada de rango jurídico con la firma de una Carta-Merced Real el 30 de abril de 1492. En dicha *Carta-Merced Real* o *Carta Real de Merced*⁸ se conceden a Cristóbal Colón la soberanía, los cargos y

² “...Y como la isla fuese más lejos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería medio día cuando llegué á la dicha isla, y fallé que aquella haz, ques de la parte de la isla de San Salvador, se corre Norte Sur, y hay en ella cinco leguas, y la otra que yo seguí se corría Leste Oeste, y hay en ella más de diez leguas. Y como desta isla vide otra mayor al Oeste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, porque aún no pudiera haber andado al cabo del Oeste, á la cual puse nombre la isla de Santa María de la Concepción...” (*Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*, p. 29).

³ “Y estando á medio golfo destas dos islas, es de saber de aquella de Santa María y desta grande, á la cual pongo nombre la Fernandina...”, en *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*, p. 31.

⁴ “...y llegamos á ella todos tres navíos antes de medio día á la punta del Norte, adonde hace un isleo y una restinga de piedra fuera de él al Norte y otro entre él y la isla grande; la cual anombraron estos hombres de San Salvador, que yo traigo, la isla Saomete, á la cual puse nombre la Isabela...”, en *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*, p. 37.

⁵ El nombre original de la nao fue *María Galante* y era propiedad de Juan de la Cosa, armador y navegante cántabro. El cambio de *María Galante* a *Santa María* fue realizado por Cristóbal Colón pensando en la protección de la Virgen María en el viaje.

⁶ Según refleja MARTÍNEZ-HIDALGO, J.M., *Las naves del Descubrimiento y sus hombres*, Madrid, MAPFRE, 1991, pp. 68-70.

⁷ A este respecto, y según se muestra en ARQUERO CABALLERO, Guillermo Fernando, “El confesor real en la Castilla de los Trastámara: 1366-1504” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016, p 311, nota 1193), en el año 1493 la reina Isabel encarga a Martín de Salinas el libramiento de las arcas regias de 79.000 maravedíes a fray Pablo de Vega, prior de Jerez, para el pago de trigo a los vecinos que se lo habían dado a Colón para su primer viaje.

⁸ En CARRASCO, María Teresa (1998), “Aportación al estudio de los orígenes de las cartas de merced”, *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 5, la autora afirma que la *carta real de merced* “se consolida en el reinado de los últimos monarcas de la Casa de Trastámara, y primordialmente, en el de los Reyes Católicos [...] y es, en su forma arquetípica, un documento en papel validado con un sello céreo

oficios, y las mercedes económicas de cualquier tipo de descubrimiento de nuevas tierras a nombre y como ulterior posesión de los Reyes Católicos. Tras el regreso del primer viaje, ambos documentos se confirmaron en Barcelona el 15 de marzo de 1493, y se volvieron a ratificar en 1497 en la ciudad de Burgos, pero esta vez bajo la forma de *privilegios*, un escalón jurídico mayor.

- c) El apoyo de la reina Isabel I de Castilla (1474-1504) al proyecto, tanto en su aprobación como en su financiación, que fue menos onerosa para la Corona gracias a la amistad de Cristóbal Colón (en latín, *Christophorus Columbus*) con la banca toscana, y en especial, con su factor Juanoto (Giannotto) Berardi, a quien conocía desde Lisboa. Por ello, dicho apoyo fue aún mayor tras la carta que escribió el propio Colón a los Reyes Católicos en el año 1501, según afirma fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*, en donde el futuro Almirante escribió taxativamente que

de forma que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, a que era hacedero navegar de aquí a las Indias, y me abrasó la voluntad para la ejecución dello. Y con este fuego vine a Vuestras Altezas (pág. 30).

Por ello, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, la firma por parte del papa de origen español Alejandro VI –en el pontificado romano desde el 26 de agosto de 1492 hasta el 18 de agosto de 1503– de las denominadas bulas alejandrinas no hizo más que impulsar aún más el deseo de conquista de la Corona española; porque, en la práctica, el Romano Pontífice dio a los reinos de Castilla y Aragón, junto a Portugal, la plena potestad para la colonización y evangelización del Nuevo Continente. Tras la Jura del rey Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico en las Cortes de Valladolid en 1518, las Indias fueron incorporadas a la Corona de Castilla.

2. La financiación del Descubrimiento de América

Aunque se afirma en general que los Reyes Católicos, y más en concreto la reina Isabel la Católica fue quien cubrió los gastos del Descubrimiento de América, la realidad es que la expedición fue financiada a través de:

- a) La reina Isabel I de Castilla (1474-1504), reina consorte de Sicilia desde 1469 y de Aragón (desde 1479), quien entregó la suma de 1.157.100 maravedíes⁹ al entonces confesor y consejero de la reina y obispo de Ávila, Fernando de Talavera, O.S.H. (1428-1507) de la Orden de San Jerónimo, a través del

adherente, destinado *strictu sensu* a la concesión de mercedes regias y diplomáticamente muy próximo a la real provisión, de la que no siempre es fácil distinguirla” (p. 146). En la tesis doctoral de la misma autora, que lleva como título *La documentación de Santo Domingo el Real de Madrid (1284-1417)*, I: *Estudio documental*, II: *Colección Diplomática* (defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid en octubre de 1994, y editada en 1997) afirma que la *carta real de merced* tiene como precedentes documentales dos documentos otorgados por los reyes Enrique II de Castilla y León (Sevilla (España), 13 de enero de 1334-Santo Domingo de la Calzada (La Rioja, España), 29 de mayo de 1379), también conocido como Enrique de Trastámara, llamado “el Fratricida” o “el de las Mercedes” en 1369, y Juan I de Castilla y León (Épila (Zaragoza) o Tamarite de Litera (Huesca), 1358-Alcalá de Henares (Madrid), 1390). La autora incluye ambos documentos en el Apéndice Documental de su tesis doctoral.

⁹ Equivalente a 216.956,25 euros (1 maravedí = 0,1875 euros para un precio de 40 dólares el gramo de oro). No se tiene en cuenta la inflación, por lo que es una cantidad aproximada.

escribano de ración, Lluís de Santàngel Vilamarxant¹⁰, y del fiel ejecutor de Sevilla, Francisco Pinelo.

- b) La villa de Palos (Huelva), que pagó con la carabela Pinta, capitaneada por Martín Alonso Pinzón, y con la carabela Niña, dirigida por su hermano Vicente Yáñez Pinzón, una sanción impuesta por el Consejo Real que la Villa de Palos había contraído con la Corona. La Real Provisión de los Reyes Católicos, de fecha 30 de abril de 1492, fue leída el 23 de mayo del mismo año en la entrada de la Iglesia de San Jorge en Palos de Moguer, ante Cristóbal Colón, fray Juan Pérez y las autoridades locales. Por su parte, la nao Santa María fue puesta por el maestre y propietario Juan de la Cosa, natural de Santoña (Cantabria) y vecino del Puerto de Santa María (Cádiz), de quien se conserva el mapa más antiguo del continente americano, que se encuentra expuesto en el Museo Naval de Madrid. Según se guarda en el Archivo General de Indias, dicha Real Provisión de los Reyes Católicos viene a establecer que

Vien sabedes como por algunas cosas fechas e cometidas por vosotros en desserbicio nuestro, por los del nuestro Consejo fuistes condenados a que fuesedes obligados a nos serbir dos meses con dos carabelas armadas a vuestras propias costas e espensas cada e quando e doquier que por nos vos fuese mandado so ciertas penas, segund que todo más largamente en la dicha sentencia que contra vosotros fue dada se contiene. E agora, por quanto nos avemos mandado a Christoval Colón que vaya con tres carabelas de armada, como nuestro capitán de las dichas tres carabelas, para ciertas partes de la mar océana sobre algunas cosas que cunplen a nuestro servicio e nos queremos que llebe consigo las dichas dos carabelas con que asy nos aveis de servir...

Patronato, 295, N.3

- c) El futuro almirante Cristóbal Colón pagó la parte que le correspondía con un préstamo de la casa de comercio de su amigo, apoderado y factor el florentino Juanoto (Giannotto) Berardi, a quien conoció en la ciudad de Lisboa (Portugal). Berardi, aunque nacido en la ciudad italiana de Florencia en 1454, fue vecino de Sevilla e hidalgo desde 1494, tras haberse casado con una andaluza. De hecho, Juanoto (Giannotto) Berardi fue quien hizo el primer asiento de doce carabelas (de cuatro en cuatro) al ser el apoderado de Colón a partir del segundo viaje, por lo cual recibía las mercancías que venían del Nuevo Mundo en nombre de Colón¹¹. También fue Berardi quien colaboró con Americo Vespuccio¹², que, como agente de los Medici instalado en Sevilla, fortaleció su relación con la casa

¹⁰ Nacido en Valencia (c. 1435), perteneciente a la Corte del rey Fernando el Católico y apodado “el Viejo” al tener un hijo con su mismo nombre, provenía de una familia judía conversa que vivió en Valencia en la calle Castellvins, en plena Judería. Según aparece en HINOJOSA MONTALVO, José, *Diccionario de Historia Medieval del Reino de Valencia* (Valencia, Generalitat Valenciana, 2002, vol. IV, pp. 18-19), desde 1465 hasta el 24 de mayo de 1480 tuvo como privilegio real el arriendo de las salinas de Guardamar y La Mata, los primeros tres años por una cantidad anual de 1.200 sueldos, siendo cuatrianual a partir de entonces hasta 1480, junto a la recepción de las rentas del antiguo patrimonio real. Dicho arrendamiento real salinero con vistas al comercio internacional fue heredado por sus hijos y únicos herederos, Lluís y Jaume de Santàngel, al haber fallecido su esposa, Brianda, en 1476. Hasta la llegada de los Santàngel, el comercio de sal estuvo controlado por mercaderes, menestrales y miembros de familias del patriciado local (los Masquefa).

¹¹ GONZÁLEZ OCHOA, José María, *Quién es Quién en la América del Descubrimiento*, Madrid, Editorial Acento, 2003.

¹² En italiano, Amerigo Vespucci, y nacido en Florencia (Italia), el 9 de marzo de 1454. De su nombre (Américo) fue nombrado el Nuevo Mundo, al ser Vespucci el primero en darse cuenta de que Colón había descubierto un nuevo continente, mientras que el Almirante estuvo convencido hasta su muerte de haber llegado a Asia. Vespucci falleció en Sevilla (España) el 22 de febrero de 1512.

Berardi. Tanto la casa Berardi como los Medici, y posteriormente la casa Botti, fueron los banqueros toscanos que más apoyaron para financiar las expediciones hacia el Nuevo Mundo¹³. Desgraciadamente, Juanoto (Giannotto) Berardi murió arruinado el 15 de diciembre de 1495, al no devolverle Colón el préstamo que le dio a pesar de los pleitos que le puso.

3. Una alianza defensiva a cambio de oro

Después de navegar la Santa María y la Niña cerca de la costa de la isla Juana (Cuba), llamada así en honor a la reina Juana I de Castilla¹⁴, llegó Colón el 5 de diciembre de 1492 al Cabo de San Nicolás, en la actual Haití, antigua isla de la Española (*Hispaniola*), formada en la actualidad por República Dominicana y Haití, y siguió hacia el Este hasta la Bahía de Santo Tomás guiado por las noticias del oro. Aunque en las capitulaciones firmadas entre Colón y los Reyes Católicos no se incluía la construcción de un asentamiento, Colón pensó en encontrar un lugar para hacerlo para así hacer rentables los viajes de la Corona de Castilla hacia el Nuevo Mundo, cuya explotación diera frutos económicos para la Corona.

Viendo Colón que la Hispaniola era la isla más grande y que eran mayores las posibilidades de encontrar oro, decidió enviar como persona de confianza a Rodrigo de Escobedo con unos hombres para hablar con el gran cacique Guacanagari, quien agasajó a los españoles con abundantes regalos, entre ellos pedazos de oro, que posteriormente mostrarían al Almirante.

Viendo los buenos resultados de la primera toma de contacto con los taínos, Colón decidió que partiría al amanecer del 24 de diciembre de 1492 para conocer personalmente al gran cacique, señor del cacicazgo Marién, que junto con los cacicazgos Maguá, Maguana, Higüey y Jaragua, se repartían toda la isla. Fue toda la tripulación a dormir salvo el mozo grumete de la nao, quien se encargaría de velar por la nave. Sin embargo el muchacho, de 14 años de edad, que tenía que haber hecho de vigía y haber dado la voz de alarma si hubiese algún peligro de naufragio o de asalto a la nave, se quedó dormido y, como resultado, la nao quedó inservible y encallada en un banco de arena por una deriva “tan mansamente que casi no se sentía”¹⁵. Este naufragio sucedía en Punta Santa, hoy llamada Pointe Picoulet, en la Bahía del Cabo Haitiano (*Cap Haitien*)¹⁶. La carabela Niña no sufrió el encallamiento, al estar situada a media legua más a barlovento.

¹³ FRANCH BENAVENT, Ricardo, “La inmigración italiana en la España moderna”, en EIRAS ROEL, Antonio & GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (Eds.), *La Inmigración en España. Migraciones históricas 1500-1900*, Santiago de Compostela (España), Universidad de Santiago, 2003, pp. 103-146.

¹⁴ Apodada “La Loca”, era nieta de Isabel de Portugal e hija de Isabel la Católica, y fue reina de Castilla desde 1504 hasta su fallecimiento, y reina de Aragón, Valencia, Mallorca, Navarra, Nápoles, Sicilia y Cerdeña desde 1516 hasta su fallecimiento, aunque desde 1506 no tuvo poder efectivo. A estos títulos reales hay que añadir el de Condesa de Barcelona, Archiduquesa consorte de Austria, Duquesa consorte de Borgoña y Brabante, y Condesa consorte de Flandes.

¹⁵ COLÓN, Cristóbal. *Diario*, 1492, p. 187.

¹⁶ Sobre la situación exacta del naufragio hay división de opiniones. Así para V. MARTÍN JIMÉNEZ (“El primer asentamiento castellano en América: el Fuerte de Navidad”, En GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio & LAVIANA CUETOS, María Luisa (Coords.), *Estudios sobre América: Siglos XVI-XX*, Sevilla (España), Asociación Española de Americanistas, 2005), las coordenadas eran 19°38' latitud Norte, 72°10' longitud Oeste, mientras que para E. TAVIANI (*Los viajes de Colón. El gran descubrimiento*, vol. II, Novara, 1989, pág. 98), las coordenadas fueron 19° 55' latitud Norte y 72° 10' longitud Oeste.

Afortunadamente toda la tripulación pudo sobrevivir al naufragio y muchos de ellos se resguardaron en la Niña; salvaron de la Santa María lo que pudieron y alcanzaron tierra firme rápidamente al encontrarse muy cerca de la costa. De la Pinta seguían sin saber nada. Durmieron al raso en la costa durante unas horas y al despuntar el día, Colón envió a Diego de Arana de Córdoba, alguacil mayor de Justicia de la Armada castellana, y a Pedro Gutiérrez, repostero de estrados de los Reyes Católicos, a pedir ayuda al cacique Guacanagari, quien respondió inmediatamente enviando canoas. Así comenzó la primera alianza de la historia entre españoles e indígenas.

Una vez que Colón se presentó a Guacanagari dejó bien claro mediante señas al cacique que lo único que le interesaba era el oro, mientras que el cacique lo que quería era proteger a su gente de los indios caribes que habitaban en Cibao, en el interior de la isla, y que eran caníbales. De hecho, los caribes habían matado a buena parte de sus hombres para luego comérselos¹⁷, sobre todo desde que tenían un cacique poderoso llamado Canoabo, señor del Cibao, y Guacanagari quería acabar con ello. Por ello, una alianza con los españoles le convertiría en el cacique más poderoso de la isla y así salvaría su cacicazgo; mientras que para Colón era necesario derrotar a los caribes porque, precisamente, y según le señalaba el señor de Marién, el oro se encontraba en un río (que posteriormente se llamaría río de oro) situado en el cacicazgo de Cibao.

Para demostrar su fuerza, según Martín (2005) el almirante mandó traer una pequeña lombarda y una espigarda que consiguieron salvar del naufragio y que disparó para gran desconcierto y sorpresa de los taínos, calificados por Colón como “hombres y mujeres de costumbres buenas, habla dulce y continua sonrisa”¹⁸. Así, tras traer a los españoles una gran carátula de oro y muchas joyas¹⁹, se selló la primera alianza militar en el Nuevo Mundo, según la cual los españoles se convirtieron en defensores de los taínos²⁰.

Una vez sellada esta alianza, el 26 de diciembre de 1492 el descubridor comenzó a construir en el norte del actual Haití el Fuerte Navidad, dentro del cacicazgo Marién y a relativa pequeña distancia de los restos de la nao Santa María. Este fuerte era el primer asentamiento español y europeo en el Nuevo Mundo, que sería gobernado por Diego de Arana de Córdoba, alguacil mayor de Justicia de la Armada, y como suplentes dos tenientes: Pedro Gutiérrez, repostero de estrados²¹ del rey Fernando II de Aragón y el segoviano Rodrigo Escobedo, escribano de la Armada. La improvisada fortificación, hecha de madera con los restos del naufragio de la nao Santa María, se construyó sobre una colina y estaba rodeada por un foso ancho y profundo para intentar protegerla de los ataques de los caribes.

¹⁷ Según recoge BELLINI, Giuseppe (s.f.) de FIRPO, Luigi (*Prime relazioni di navigatori italiani sulla scoperta dell'America. Colombo-Vespucci-Verazzano*, Turín (Italia), U.T.E.T., 1966), quien analiza el *Códice Michael da Cuneo* de 1495 conservado en la Biblioteca Universitaria de Bologna, la carne humana masculina es bastante mejor que la femenina, literalmente: “Li quali Camballi, quando prendeno de dicti Indiani, li mangiano come noi li capreti, e dicano che la carne del garzone è assai migliore che quella de la fémina” (p. 64).

¹⁸ LAS CASAS, Fray Bartolomé de, *Historia de las Indias*, Lib. 1, cap. LX, 1956[1552], pág. 282.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 281-282; COLÓN, Fernando, *Historia del Almirante*, cap. XXXIV, 1947[1571], pág. 134.

²⁰ Véase RAMOS GÓMEZ, Luis J., “El inicio de la colonización española en América: El contacto y la conquista del mundo taíno”, en *Primeras Jornadas de América: Burgos y América*, Burgos, 1992, págs. 13-40. También RAMOS GÓMEZ, Luis J., “Cristóbal Colón y los indios taínos”, *Cuadernos Colombinos*, núm. XVIII, Valladolid, 1993.

²¹ Sirvientes de la Casa del Rey se ocupaban de la decoración de la estancia en donde se sentaba o comía el Rey.

Esta confianza de Colón hacia el escribano o notario de la Armada, el licenciado segoviano Rodrigo de Escobedo, hizo que fuese nombrado teniente en el Fuerte Navidad (cuyos restos se encuentran cerca de Môle-Saint-Nicolas en Haití), junto con Pedro Gutiérrez. De hecho, fue Rodrigo de Escobedo quien levantó el Acta por la cual Cristóbal Colón tomaba posesión de la isla de Guanahani (actual Watling²²), por lo que es considerado como el primer notario de América y, además, fue quien custodió un cofre con regalos de Guacanagari hacia el Almirante, tal y como se lee en una de sus cartas, escrita el 4 de enero de 1493, fecha del primer regreso de Colón a España:

A Rodrigo de Escobedo: A punto de partir os digo a vos, Rodrigo d'Escobedo y buen amigo, de cómo restáis aquí en oficio de justiça en esta isla, e de cómo os doy en segredo la custodia e guarda de las cuatro caxas grandes y las V más chicas, que os entrego y que son de mí mismo, por ser cosas que me dio Guacanaxan como sabedes; e non debéis de mostrar ni dar sino a pedimento mío, confiança que ago a la amistad y a que sois onrado, y no pudréislo ni mostrar ni traspasar ni çedellas, que yo sé quanto a los Reyes e de dezir. Fundar en quanto los consejos y la instrucción que a todos dexo por poder de los Reyes, nuestros Señores, y a mi buelta diréis lo que pudiesse pasar y no ayan dicho. D'esta costa a día cuatro de Henero, año de Cristo de mil quatrocientos noventa y tres. A lo que mandardes.

Durante los nueve días siguientes se llevó a cabo la limpieza del terreno para iniciar la construcción mediante la excavación de un foso que rodeaba a un grupo de cabañas de madera y una torre fortificada. El Fuerte Navidad estaba localizado entre la desembocadura del río Guárico y la Punta de Picoulet, en la costa noroccidental de Haití. Estaban así las obras cuando Cristóbal Colón inició en la Niña el regreso a España. Era el día 4 de enero de 1493. En el Fuerte Navidad quedaron 39 hombres con la misión de realizar expediciones y, sobre todo, encontrar oro. Además, tenían pan, vino y simientes, armas y tablas para fortalecer las defensas.

Desde un principio, el almirante Cristóbal Colón estuvo en contra y criticó duramente a la tripulación cuando los hombres intentaban aprovecharse en el intercambio con las poblaciones indígenas que encontraban en sus caminos. Así, en una carta que escribió el 15 de febrero de 1493 a la altura de la isla de Gran Canaria, mientras navegaba de regreso hacia España, y dirigida a Luis de Santángel, Escribano de Ración de los Reyes Católicos, afirma literalmente que

Yo defendí que non se les diesen cosas tan viles como pedazos de escudillas rotas e pedazos de vidrio roto y cabos de agujetas, aunque cuando ellos esto podían llegar les parecía haber la mejor joya del mundo: que se acertó haber un marinero por una agujeta de oro, peso de dos castellanos y medio, y otros de otras cosas, que muy menos valían, mucho más. Y a por blancas nuevas daban por ellas todo quanto tenían, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro, o una arroba o dos de algodón hilado. Hasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomaban, y daban lo que tenían como bestias; así, que me pareció mal e yo lo defendí. Y daba yo graciosas mil cosas buenas que yo llevaba por que tomen amor, y allende desto se harán cristianos, que se

²² En este mismo sentido aparece reflejado en Juan Bautista MUÑOZ, en su *Historia del Nuevo Mundo*, lib. III, pág. 12, escrita por Real Orden del rey Carlos III de España con fecha de de julio de 1779, y que fue complementada, tal como narra el mismo autor en el prólogo, con una Cédula Real de 27 de marzo de 1781 “para disfrutar toda suerte de archivos, oficinas y bibliotecas, así del público como de comunidades y particulares, recomendando mi comisión y persona del modo más eficaz” (págs. I y II). También aparece en la recopilación publicada en 1892 de las *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*, p. 23.

inclinan al amor y servicio de sus Altezas y de toda la nación castellana, e procuran de ayudar²³

Pasaron los meses y empezaron las tensiones entre los españoles, quienes estaban cansados de trabajar y no conseguir resultados. No todos los hombres acataron las decisiones de Diego de Arana y, por ello, los tenientes Pedro Gutiérrez y Rodrigo Escobedo empezaron a tomar el mando, pero cometieron el grave error de separarse definitivamente de las órdenes de Diego de Arana y acudieron, junto con otros nueve hombres, al cacique caníbal Caonabo, el cual, según algunos testigos indígenas, acabó con sus vidas. Días después, un grupo de indios mandados por un cacique (tal vez el mismo Caonabo o tal vez Guacanagari al sentirse traicionado) llegó al Fuerte Navidad. Allí estaba Diego de Arana con unos diez hombres que permanecían a su lado, mientras que los demás se habían marchado a diferentes lugares de la isla, y prendieron fuego a las casas. Según se muestra en la tesis doctoral titulada *El segundo viaje colombiano* de María Montserrat León Guerrero (defendida en la Universidad de Valladolid (España), el 23 de junio de 2000), citada por Martín (2005), probablemente algunos cristianos todavía estaban vivos cuando Colón llegó a la Española y el cacique indígena decidió acabar con sus vidas para que no pudieran informar de lo sucedido. Hecho que se ratifica con Cúneo (1984[1493]): “podía hacer de quince a veinte días que habían recibido la muerte” (pág. 243).

Tras su regreso a España, el Almirante recibió instrucciones de los Reyes Católicos para que colonizara las nuevas tierras. Regresó así a La Española el 25 de septiembre de 1493 con 17 embarcaciones y 1500 hombres, para llegar a su destino final el 22 de noviembre de 1493. Cuando llegó a la isla envió una barca que encontró con dos cadáveres ahorcados con una soga de esparto y con los brazos en cruz amarrados a un madero. Al día siguiente encontraron crucificados dos cadáveres más con barba, por lo que no había duda de que eran españoles. Lanzaron varios cañonazos para anunciarse, pero no hubo respuesta ni encontraron luces en la costa, por lo que esperaron al nuevo día. Cuando llegaron al Fuerte Navidad el 28 de noviembre de 1493 comprobaron que había sido incendiado y que no hay ningún superviviente. Por ello, tras dar sepultura a los españoles que encontraron, se dirigieron más de 100 kilómetros al norte para fundar una nueva colonia. Objetivo que hicieron cerca de la actual población de Luperón, provincia de Puerto Plata, en República Dominicana.

4. El asentamiento español de La Isabela

Fundada en honor a la reina de España el 6 de enero de 1494, durante el segundo viaje de Colón a América, la Isabela fue construida en piedra caliza, al encontrarse el asentamiento en un promontorio rocoso para poderse así defender mejor de posibles ataques indígenas, sobre todo de las etnias caníbales. Excavaciones realizadas por los arqueólogos Kathleen A. Deagan y Josep María Cruxent²⁴ han sacado a la luz monedas,

²³ COLÓN, Cristóbal, “Carta del Almirante Cristóbal Colón, escrita a Luis de Santángel, Escribano de Ración de los Señores Reyes Católicos”, en *Cartas de Relación de la Conquista de América. Textos originales de las cartas de Colón, Cortés, Alvarado, Godoy, Ulloa, Alvar Núñez y Valdivia, revisados y anotados por el Dr. Julio Le Riverend*, México, Editorial Nueva España, 1945 [1493], vol. I, págs. 13-22. Citado por DE LA TORRE, Ernesto, *Lecturas históricas mexicanas*, México D.F., Empresas Editoriales, 1971, Tomo II, págs. 132-139.

²⁴ DEAGAN, Kathleen A. & CRUXENT, Josep María, *Archeology at La Isabela: America's First European Town*, New Haven, Yale University Press, 2002; y DEAGAN, Kathleen A. & CRUXENT,

pesas utilizadas por mercaderes, piezas de cerámica, fragmentos de armadura y joyería, desde pulseras de cristal hasta anillos y pendientes. El lugar se encuentra muy cerca del río Isabela (actual río Bajabonico²⁵), al tener pesca abundante de agua dulce y permitir áreas agrícolas al ser tierra cultivable, además de encontrarse en la ruta hacia el interior de la isla, en donde pensaban los colonos españoles que había abundancia de oro.

El descubrimiento de un nuevo asentamiento cercano de la misma época, denominado Las Coles, hace pensar que en realidad fueron dos asentamientos separados por una cantera de piedra caliza, lo que facilitaba la preparación y el transporte de material para la construcción y defensa de los asentamientos. Según refleja Saunders (2005) en su obra *The Peoples of the Caribbean*²⁶, los futuros colonizadores que formaban parte de las diecisiete naves del segundo viaje de Colón a La Española eran principalmente constructores, artesanos, ganaderos, agricultores, sacerdotes, soldados y marineros. La construcción de ambos asentamientos seguía el trazado típico de los pueblos españoles con una plaza central en donde se localizaba el cabildo y la iglesia²⁷, estando las casas dispuestas en una red reticular en donde no faltaban los almacenes. En total, se contaron más de 200 viviendas hechas con paredes de piedra y techos de madera, palma y paja.

La búsqueda de oro empezó a principios de 1494 cuando envió a “Alonso de Hojeda (*sic*) todavía al servicio del Duque de Medinaceli, con 15 hombres” a buscar oro en la región de Cibao, tal y como se lo habían indicado los taínos, y Colón también fue acompañado por Michele da Cuneo, de la localidad italiana de Savona, amigo personal suyo y autor del documento *De Novitatibus Insularum Oceani Hesperii Repertarum a Don Christoforo Columbo Genuensi*, publicado el 15 de octubre de 1495, en donde narra con bastante crudeza los acontecimientos sucedidos en el asentamiento²⁸, al ser definido Miguel da Cuneo como “*un osservatore lucido e quasi distaccato*” (un observador lúcido y casi distante).

Cuando a finales de marzo del año 1494 Colón regresó a los asentamientos se encontró que de los 1700 hombres que había dejado se había reducido hasta los 630. Un año más tarde el número bajó a 300 por la hambruna y las enfermedades, principalmente la malaria, problemas intestinales y la fiebre reumática²⁹, y más de dos terceras partes de

Josep Maria, *Columbus' Outpost among the Taínos: Spain and America at La Isabela 1493-1498*, New Haven, Yale University Press, 2002.

²⁵ Los ríos de la antigua Hispaniola desembocan al mar en tres vertientes, dos situadas en República Dominicana (Vertiente del Atlántico (Costa Norte) y la del Mar Caribe) y la tercera en Haití (Vertiente del Golfo de La Gonaive). Según la *Enciclopedia de la República Dominicana*, el río Bajabonico nace en Pico Diego de Ocampo, de 1.249 metros sobre el nivel del mar, situado al Noroeste de la Cordillera Septentrional y máxima elevación del mismo, y, tras recorrer el Valle del Bajabonico, desemboca en la vertiente de la Costa Norte o Atlántica, siendo el Bajabonico el principal río de esta vertiente, junto con los ríos Boba, Camú del Norte, Nagua y Yásica.

²⁶ SAUNDERS, N.J., *The peoples of the Caribbean. An Encyclopedia of Caribbean Archeology and Traditional Culture*, Santa Barbara, ABC CLIO, 2005, p. 155.

²⁷ Según BOSCOLO, A., “Christopher Columbus and La Isabela”, *International Journal of Anthropology*, 2 (3), 1987, p. 211, la primera misa que se celebró en esa iglesia fue el 6 de enero de 1494, oficiada por el padre Bernardo Buil, Vicario General de la Orden de los Benedictinos, a quien personalmente la reina Isabel le dio los sagrados ornamentos litúrgicos de su capilla privada.

²⁸ En BELLINI, Giuseppe (“L’antiparadiso di Michele da Cuneo”, *Studi di Iberistica. In memoria di Giuseppe Carlo Rossi. Estratto*, Vol. VIII, Napoli, 1986, pp. 31-39) se hace una narración muy exhaustiva de los acontecimientos ocurridos en La Isabela siguiendo la edición de FIRPO, Luigi, *Prime relazioni di navigatori italiani sulla scoperta dell’America, Colombo-Vespucci-Verazzano*, Turin (Italia), U.T.E.T., 1966.

²⁹ BOSCOLO, A., art. cit., p. 211.

sus casas habían sido quemadas para evitar la propagación de enfermedades³⁰. Tras la llegada de una nueva flota comandada por Antonio de Torres llevaron comida, vino, medicinas y ropa a los colonos, llevando de vuelta a 500 esclavos taínos³¹ junto a algunos de los supervivientes de este primer intento de colonización que fueron repatriados, entre ellos Pedro de Margarita, quien, tras su vuelta a España, comenzó a vilipendiar a Cristóbal Colón por su nepotismo y mal comportamiento.

En junio de 1495 un huracán llevó al naufragio a cuatro naves, lo que hizo que por primera vez en la historia se construyese un barco en América con los restos de los naufragios y en octubre de ese mismo año, habiendo llegando rumores a los Reyes Católicos sobre la mala gestión del Almirante, sus majestades enviaron a Juan de Aguado con instrucciones para informar sobre cómo Cristóbal Colón estaba gobernando el asentamiento, lo que obligó al Almirante a volver a España para defenderse, dejando como gobernador a su hermano Bartolomé y a Francisco de Roldán como magistrado-jefe del asentamiento.

El fin del asentamiento vino por disposición real en Julio 1496 cuando el comandante de una nueva flota militar, Peralonso Niño, trajo el mandato real aprobado por los Reyes Católicos y por Cristóbal Colón ordenando a su hermano Bartolomé buscar un nuevo asentamiento cerca de las minas de oro de Santo Domingo, en la costa sur de la isla. En mayo de 1497, siendo ya la situación insostenible, unos setenta supervivientes liderados por Francisco de Roldán se alzaron en contra de los Colón (Bartolomé y Diego) destruyendo víveres y casas, lo que hizo que al final de ese año se abandonase La Isabela de manera definitiva.

Tras su abandono a finales de 1497 por el empuje en la construcción de la ciudad de Santo Domingo y el alzamiento de mayo, el nombre de La Isabela desapareció en el año 1500 de los documentos oficiales para llamarse “Isabela la Nueva”³². Actualmente el lugar arqueológico en donde se encuentra la Isabela recibe el nombre del Castillo de la Isabela.

5. Los taínos: de aliados a enemigos

Divididos en curanderos o chamanes (*bohiques*), nobles y guerreros (*nitáinos*) y plebeyos (*naborías*), los taínos estaban organizados socialmente mediante un sistema de cacicazgos gobernados por caciques. La cultura taína (1200-1500 d.C.)³³, extendida

³⁰ TAVIANI, P.E., *Cristoforo Colombo: la genesi della scoperta*, Novara, Istituto Geografico De Agostini, 1982; CHIARELLI, B., “Scoperto nelle Antille il villaggio di Colombo”, *Il Corriere della Sera*, 14 de agosto de 1984 y CHIARELLI, B., “Gli scavi di Isabella, prima città europea nel Nuovo Mondo”, *Columbus*, 92:2 (9), 1986, págs. 20-23.

³¹ Según cuenta Miguel de CÚNEO (1984[1493]), en sus *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas*, buena parte de ellos murieron durante el viaje: “Pero al llegar nosotros al mar de España, murieron cerca de CC personas de los dichos indios, creo que por el aire insólito, más frío que el suyo, a los cuales arrojamos en el mar. La primera tierra que vimos fue el cabo de Espartel, y bastante pronto entramos en Cádiz, lugar en el que descargamos todos los esclavos, que estaban medio enfermos: [...] no son hombres de carga y temen mucho el frío y tampoco tienen larga vida” (p. 23).

³² CHIARELLI, B., “La Isabela. The first seven years (1493-1500) of the European colonization of America: Ascent and Decline of a Settlement”, *International Journal of Anthropology*, 2 (3), 1987, págs. 195-197.

³³ Dentro de la secuencia crono-cultural o periodización de las Antillas, la cultura taína se sitúa en el Período IV (1200 d.C.-1500 d.C.). En orden de aparición, dicha secuencia es la siguiente: Período I

desde el Occidente de Cuba hasta la isla de Guadalupe, en las Antillas menores³⁴, fue la primera en contactar con Cristóbal Colón (Génova (Italia), c. 1436-1451 – Valladolid (España), 20 de mayo de 1506), por lo que allí fue donde nacieron los primeros mestizos de América, al mezclarse los españoles con las mujeres taínas³⁵. La presencia taína más fuerte en las Antillas se da en el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, en donde destaca el Centro Ceremonial Indígena de Caguana, con coordenadas 18°17'49"N 66°46'55"O y situado en Utuado, en el kilómetro 48,7 de la carretera 111, muy cerca del río Tanamá, y que data de alrededor del año 1200 de nuestra era. Al ser un centro ceremonial, únicamente se ocupaba para el juego de pelota de hule (*batey* entre los taínos; *penytaa'g* entre los apinayé; *ulama* o *ullamalitzli* entre los aztecas y *pok,ta,pok* entre los mayas) –que podría tener relación con la cultura maya³⁶–, y los areitos. Junto a este centro ceremonial destaca en Puerto Rico la existencia del centro ceremonial indígena de Tibes, que presenta la doble particularidad de tener nueve campos de pelota ceremoniales y de aunar el más grande cementerio precolombino que existe en la isla, con la localización y catalogación de 186 esqueletos de la cultura ñeeri (igneri o inyeri), grupo étnico precolombino de origen aruaco que habitó la isla entre el año 25 d.C. y el 600 d.C. La orientación de las plazas ceremoniales induce a considerar que es el observatorio astronómico más antiguo de las Antillas³⁷.

Los taínos llevaban colgantes de oro llamados *guanin* y habitaban en aldeas (*yucayeques*) formadas por bohíos (cabañas de madera, caña y paja) rectangulares con tejados hechos de hojas de yagua (palma real) y con capacidad para vivir en comunas de hasta quince familias. Los bohíos se encontraban alrededor de una plaza central (*bateye*) en donde pájaros, peces y personas se representaban en piedras de grabado

(Arcaico) del 4000 a.C. al 400 a.C., Período II (Saladoide) dividido en IIa (400 a.C.-200 d.C.) y IIb (200-600), Período III (Pre-taíno) dividido en IIIa (600-900) y IIIb (900-1200).

³⁴ Según el programa de Arqueología y Etnohistoria del Instituto de Cultura Puertorriqueña de la arqueóloga Laura del Olmo Frese, en su informe (sin publicar) *La cultura taína*.

³⁵ Una prueba de este mestizaje viene dada por el análisis del ADN materno en la población caribeña, según el cual entre el 61,3% y el 22% de la población, según los países analizados, presentan descendencia taína. Situación contraria se produce en las excolonias inglesas y francesas en las cuales el porcentaje máximo de mestizaje mostrado por el ADN materno apenas alcanza el 0,5% (BUKHARI, A. & LUIS, J.R. & ALFONSO-SANCHEZ, M.A. & GARCIA-BERTRAND, R. & HERRERA, R.J., “Taino and African Maternal Heritage in the Greater Antilles”, *Gene*, 637, 2017, págs. 33-40).

³⁶ Según GARCÍA GOYCO, Osvaldo, “Notas en torno al juego de pelota antillano y su posible filiación arcaica”, en DEL OLMO FRESE, Laura (Ed.). *Noveno encuentro de investigadores de arqueología y etnohistoria en homenaje a Ricardo Alegría*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2011, pág. 66. Esta teoría está apoyada en numerosos autores dadas las similitudes en los juegos de pelota localizados en las islas y en el istmo centroamericano, tal y como opinan GARCÍA GOYCO, 2011, p. 68: FERNÁNDEZ MÉNDEZ, Eugenio, *Art and Mythology of the Taino Indians of the Greater West Indies*, San Juan de Puerto Rico, El Cemí, 1972; WILLEY, Gordon R., “Precolumbian Taino Art in Historical Socio-Cultural Perspective”, en *La Antropología Americanista en la Actualidad (Homenaje a Raphael Girard)*, México, 1980, Tomo I, p. 119; ALEGRÍA, Ricardo E., *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*, New Haven, Yale University, 1983, p. 154; y GARCÍA GOYCO, Osvaldo A., *Influencias Mayas y Aztecas en los Taínos de las Antillas mayores*, San Juan (Puerto Rico), Ediciones Xibalbay, 1984. Aunque los *bateys* se localizan en las Indias Occidentales, Sudamérica, Mesoamérica y el Sudoeste de los Estados Unidos, R. Alegría se centra en los campos de pelota prehistóricos (*bateys*) existentes en Puerto Rico, la Hispaniola (República Dominicana y Haití) y Cuba.

³⁷ Este centro ceremonial forma parte de la llamada Ruta ‘sagrada’ en la Tierra de los Taínos (Ruta Taína), creada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña con ayuda de arqueólogos y diversas organizaciones. Dicha Ruta recorre veinte lugares de interés situados en las poblaciones de Arecibo, Utuado, Jayuya, Adjuntas y Ponce, e incluye la visita de petroglifos, cuevas, veredas indígenas, tumbas indígenas reales y montañas sagradas, entre otros atractivos turísticos. Se puede encontrar una explicación detallada de esta Ruta en <http://www.placerespr.com/turismo-hasta-nuestras-raices/>.

(*petrograbado*) que se alineaban en hilera de este a oeste para celebrar el juego de pelota, ritos a sus deidades y ceremonias públicas, entre los que destaca el homenaje a las hazañas a los antepasados (*areitos*), “un tipo de festividad que incluía bailes, cantos, comida y bebida, y que se celebraban para enaltecer y perpetuar la grandeza del cacique y su linaje, así como para transmitir su historia y creencias” (Del Olmo, s.f., p. 3). La única casa redonda era la del cacique y era unifamiliar.

Al ser la carne un alimento básico en su dieta alimenticia, eran buenos ganaderos: criaban conejillos de indias (*güimos*), perros y algunas aves. También eran cazadores (cazaban jutias (*Capromyidae*), iguanas³⁸ (*Iguana iguana*) y manatíes (*Sirenia*)) además de pescadores (en el litoral costero pescaban juey común, llamado también cangrejo azul gigante (*Cardisoma guanhumi*), carruchos (*Strombus gigas*), conchas y moluscos), y practicaban la agricultura. Utilizaban como técnica de cultivo el montón (conucos) y terrazas agrícolas, para lo que desarrollaron sistemas de riego para el maíz (*Zea mays*), ajíes (*Capsicum annuum*) y tubérculos como la yautía (*Xanthosoma sagittifolium* Schott), batata (*Ipomoea batatas*) y yuca (*Manihot esculenta*), con lo que elaboraban el pan de casabe. Entre los árboles frutales destacan la guanábana (*Annona muricata*) y la guayaba (*Psidium guajava*). Precisamente el nombre latino de la guanábana tiene su origen en la palabra taína “Annon” y el latín *Muricata*, que significa “erizado”, en referencia a la piel del fruto, y fue por primera vez registrado en el primer volumen del *Species Plantarum* (páginas 536 y 537) del científico, naturalista, botánico y zoólogo sueco Carl Nilsson Linnaeus, en 1753.

Únicamente los caciques practicaban la poligamia, al haber un exceso de mujeres por, generalmente, morir los hombres en sus luchas contra el belicoso pueblo de los caribes, ya que consideraban un deshonor no tener hijos. Los taínos mezclaron su lengua con el habla de los indios caribes, siendo ambas de la familia lingüística macroarahuacana, que aún se habla en 80 lenguas y dialectos en pequeñas comunidades en Brasil, Colombia, Venezuela, Guyanas y República Dominicana. Palabras de origen taíno que han pasado al español son, entre otras: barbacoa, cacique, canoa, caribe, guayaba, hamaca, huracán, iguana, macuto, maíz, piragua y sabana.

Los taínos tuvieron deidades, siendo la principal el cemí, que representaba al espíritu, deidad o ancestro taíno. Sus imágenes fueron hechas en alguno de los siguientes materiales: madera, piedra, hueso, concha, cerámica y algodón. Tuvieron dos clases de cemíes: cemíes mayores (Atabey, Bagua, Maorocotí y Yucahú) y cemíes menores (Baibrama, Boinayel, Máhoru, Guabancex y Juracán, entre otros), tal y como se recoge en el cuadro 1.

Cuadro 1. Deidades taínas con su significado

CEMÍES MAYORES	
Atabey	Deidad del agua continental (ríos y lagos) y la fertilidad. Madre de Yucahú
Bagua	Espíritu del mar
Maorocotí	Gran señor de la fertilidad
Yucahú	Espíritu o deidad de la yuca (cultivo principal taíno) y del mar

³⁸ El término “iguana” deriva del taíno “*iwana*”.

CEMÍES MENORES

Baibrama	Espíritu de ayuda en el cultivo de la yuca y cura de su jugo venenoso
Boinayel	Espíritu de la lluvia. Hermano gemelo de Márohu
Deminán Caracaracol	Héroe masculino, venerado como un cemí, del cual los taínos creían descender
Guabancex	Deidad femenina de las tormentas (huracanes). Tenía dos ayudantes: Guatauba (creador de los vientos huracanados) y Coatrisquie (creador de las inundaciones)
Juracán	Deidad masculina de las tormentas (huracanes)
Macocael	Héroe venerado como una deidad que, como no había podido proteger la montaña de la que surgió el ser humano, fue convertido en piedra o en pájaro o en reptil, según se interprete el mito de los taínos
Maquetaurie (o Maketaori) Guayaba	Deidad de la tierra de los muertos (Coaybay)
Márohu	Espíritu del buen tiempo
Opiyelguabirán	Deidad con forma de perro que velaba por los muertos

Fuente: elaboración propia

De todos ellos, el cemí más importante fue Yucahú, la deidad de la yuca (cultivo principal taíno) y del mar, representado con un cemí de tres puntas (trigonolito) y que era enterrado en las tierras de cultivo para aumentar el rendimiento de la planta de yuca porque, tal y como afirma Fray Ramón Pané³⁹, quien tras el segundo viaje de Colón a América “fue a vivir por orden del propio Colón entre los naturales de la Española para enterarse de la religión⁴⁰ que aquellos practicaban e informar luego al Almirante”⁴¹, “tienen tres puntas y creen hacer nacer la yuca” (Arrom, 1967, p. 386). De hecho, la representación triangular del trigonolito viene dada por la conjunción de tres deidades: Yucahú (espíritu de la yuca), Bagua (espíritu del mar) y Maorocotí (Gran señor de la

³⁹ PANÉ, Fr. Ramón, *Relación de las antigüedades de los indios*, sección preliminar (1498, publicada en 1505). Dicha relación se encuentra en COLÓN, Fernando (1947 [1571, cap. LXII]), *Vida del Almirante don Cristóbal Colón*, México, Fondo de Cultura Económica, págs. 186-206. Una versión más antigua de la vida de Cristóbal Colón escrita por su hijo se encuentra en COLÓN, Fernando, *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos, y del descubrimiento de las Indias Occidentales, llamadas Nuevo-Mundo*, Madrid, Rivadeneyra, 1892, 2 vols..

⁴⁰ En LÓPEZ, I.R. (“Antillean Islander Space: On the Religious Beliefs and Representations of the Taíno People”, *Journal of Religious History*, 40(4), 2016, págs. 453 y ss.) se afirma que los procesos de transculturación indígena realizados con otros pueblos precolombinos, el animismo, la sustitución mítica y la hibridación icónica son los cuatro pilares sobre los que se sustenta la religión taína.

⁴¹ ARROM, José Juan, “El mundo mítico de los taínos: notas sobre el Ser Supremo”, *Thesaurus*, Tomo XXII, núm. 3, 1967, pág. 378-390.

fertilidad), cuya unión (de ahí la forma triangular en una pieza única) hace crecer a la yuca, que formaba parte de la dieta básica de los taínos.

Algunos cemíes tenían una pequeña plataforma superior (mesa o bandeja) que era para depositar cohoba (una especie de tabaco alucinógeno) que se preparaba a partir de los granos de la *Piptadenia* (*Piptadenia gonoacantha*), una especie de árbol tropical autóctono en la isla de la familia de leguminosas *Fabaceae*. En el caso de los cemíes que representaban a los antepasados, podían contener huesos del difunto y se podían tener en casa para invocarlos en caso de enfermedad, con la ayuda de un chamán.

Destaca en las figuras su forma antropomorfa y zoomorfa, siendo los animales más utilizados, según De Olmo –(s.f.) en la página 3–, el murciélago, la lechuza, las serpientes y las ranas. Los tres primeros se asocian a la oscuridad, la noche y el mundo de los espíritus, mientras que la rana se asocia con el agua, recurso vital para la supervivencia.

6. A modo de conclusión: el legado taíno en el Caribe

Aunque se considera que a finales del siglo XVIII desapareció cualquier tipo de influencia taína en el Caribe, en la actualidad, con especial intensidad en la isla de Puerto Rico y algo menos en la República Dominicana, han reemergido las voces sobre el origen taíno de su población⁴², lo que está llevando hacia estudios basados en el análisis del genoma de un individuo taíno de 1000 años de antigüedad que demuestran similitudes entre los taínos y los hablantes nativos de la lengua arahuaca o arawak que viven al norte de América del Sur⁴³. Además, son especialmente interesantes los resultados conseguidos al comparar el genoma taíno con el análisis del ADN materno de habitantes de Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico, que determinan que el ADN materno taíno es más prominente en las antiguas colonias españolas (61,3%-22%), mientras que es inexistente en la excolonia francesa de Haití (0,0%) y en la excolonia inglesa de Jamaica (0,5%), donde predomina el ADN materno proveniente de África (98,2% y 98,5%, respectivamente), lo que muestra que hubo mestizaje entre los taínos y los españoles, pero no así con los franceses e ingleses⁴⁴. También se han realizado estos estudios basados en el genoma humano (mitocondrial, cromosoma Y y ADN autosómico) para la etnia Maroon de Jamaica, aunque los resultados todavía no son concluyentes⁴⁵.

⁴² Véase, para el caso de Puerto Rico, el trabajo de FELICIANO-SANTOS, S., “Negotiation of Ethnoracial Configurations among Puerto Rican Taíno Activists”, *Ethnic and Racial Studies*, 2018, pp. 1-19, y, para el caso de la República Dominicana: ANDERSON-CÓRDOVA, K.F., *Surviving Spanish Conquest: Indian Fight, Flight, and Cultural Transformation in Hispaniola and Puerto Rico*, Montgomery, The University of Alabama, 2017.

⁴³ Estos estudios se sintetizan en SCHROEDER, H. & SIKORA, M. & GOPALAKRISHNAN, S. [...] & HOFMAN, C.L. & WILLERSLEV, E., “Origins and Genetic Legacies of the Caribbean Taíno”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 115(10), 2018, págs. 2341-2346.

⁴⁴ BUKHARI, A. & LUIS, J.R. & ALFONSO-SANCHEZ, M.A. & GARCIA-BERTRAND, R. & HERRERA, R.J., “Taíno and African Maternal Heritage in the Greater Antilles”, *Gene*, 637, 2017, págs. 33-40.

⁴⁵ FULLER, H. & TORRES, J.B., “Investigating the ‘Taíno’ Ancestry of the Jamaican Maroons: A New Genetic (DNA) Historical, and Multidisciplinary Analysis and Case Study of the Accompong Town Maroons”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 43(1), 2018, págs. 47-78.

Los trabajos arqueológicos iniciados en agosto de 1983 realizados por arqueólogos y antropólogos del Museo del Hombre de Santo Domingo sacaron a la luz la casa del “Prefecto de la Armada Real”, el Almirante Cristóbal Colón, así como los restos del basamento de la iglesia y un cementerio con diez esqueletos (nueve españoles y un taíno) fácilmente identificables por tener una posición supina con las manos cruzadas, tanto en los ocho hombres como en la mujer⁴⁶.

Los taínos fueron los primeros mestizos de América, al juntarse la sangre de los pobladores de territorios gobernados en Europa por España con la de los indígenas locales. Esto se dio en el resto de Hispanoamérica, pero no así en las colonias francesas, inglesas, holandesas y danesas de América, algunas de las cuales, como en el caso de las Indias Occidentales Danesas (1672-1917), dependían totalmente del trabajo de los esclavos en las plantaciones de caña de azúcar, siendo la población danesa principalmente de origen carcelario.

La presencia española en el Caribe continuaría durante más de cuatro siglos, lo que ha dejado una huella indeleble en toda Hispanoamérica. La existencia de un fuerte mestizaje y estudios paleodemológicos que demuestran que las enfermedades, y no las guerras, fueron los principales determinantes de la reducción de la población indígena en el Caribe tras la llegada de Colón al Nuevo Mundo⁴⁷, constituyen una prueba más de lo injusta que es la extendida leyenda negra contra la colonización y evangelización de estos territorios por parte de España. Los exploradores, colonizadores y misioneros cambiaron el mundo, quizás sin ser conscientes de ello. Una obra de colonización y evangelización de tal envergadura que aún hoy sigue asombrando a estudiosos e interesados en estos temas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALEGRÍA, Ricardo E., *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*, New Haven, Conn. (Estados Unidos), Yale University, 1983.

ANDERSON-CÓRDOVA, K.F., *Surviving Spanish Conquest: Indian Fight, Flight, and Cultural Transformation in Hispaniola and Puerto Rico*, Montgomery (AL.), The University of Alabama, 2017.

ANÓNIMO, *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*, Madrid (España), Librería de la Viuda de Hernando y C^a, Biblioteca Clásica, Tomo 164, 1892.

ARQUERO CABALLERO, Guillermo Fernando, *El confesor real en la Castilla de los Trastámara: 1366-1504*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2016. Tesis doctoral disponible en <https://eprints.ucm.es/38193/1/T37413.pdf>.

⁴⁶ CHIARELLI, B., “Scoperto nelle Antille il villaggio di Colombo” y “Gli scavi di Isabella, prima città europea nel Nuovo Mondo” (arts. cit.).

⁴⁷ DRUSINI, A. & BUSINARO, F. & CALDERÓN, F.L., “Skeletal Biology of the Taino: A Preliminary Report”, *International Journal of Anthropology*, 2(3), 1987, p. 253, citando a DUBOS, R., *Man adapting*, New Haven / Londres, Yale University Press, 1980.

ARROM, José Juan, “El mundo mítico de los taínos: notas sobre el Ser Supremo”, *Thesaurus*, Tomo XXII, núm. 3, 1967, pág. 378-390. Disponible a través del Centro Virtual Cervantes, https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/22/th_22_003_042_0.pdf.

BELLINI, Giuseppe, “L’antiparadiso di Michele da Cuneo”, *Studi di Iberistica. In memoria di Giuseppe Carlo Rossi. Estratto*, Vol. VIII, Napoli, [Istituto Universitario Orientale], 1986, pp. 31-39. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/lantiparadiso-di-michele-da-cuneo—0>.

BOSCOLO, A., “Christopher Columbus and La Isabela”, *International Journal of Anthropology*, 2 (3), 1987, págs. 211-214.

BUKHARI, A. & LUIS, J.R. & ALFONSO-SANCHEZ, M.A. & GARCIA-BERTRAND, R. & HERRERA, R.J., “Taino and African Maternal Heritage in the Greater Antilles”, *Gene*, 637, 2017, págs. 33-40.

CARRASCO LAZARENO, María Teresa. *La documentación de Santo Domingo el Real de Madrid (1284-1417), I: Estudio documental; II: Colección Diplomática*, Tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid (17 de octubre de 1994), editada en microforma, Madrid, U.A.M., 1997. <http://hdl.handle.net/10486/6259>.

_____, “Aportación al estudio de los orígenes de las cartas de merced”, *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, nº 5, 1998, págs. 145-160.

CHIARELLI, B., « Scoperto nelle Antille il villaggio di Colombo », *Corriere della Sera*, vol. 14, 1984.

_____, “Gli scavi di Isabella, prima città europea nel Nuovo Mondo”, *Columbus*, 92:2 (9), 14 de agosto de 1984, págs. 20-23.

_____, “‘La Isabela’. The first seven years (1493-1500) of the European colonization of America: Ascent and Decline of a Settlement”, *International Journal of Anthropology*, 2 (3), 1987, págs. 195-197.

COLÓN, Cristóbal, “Carta del Almirante Cristóbal Colón, escrita a Luis de Santángel, Escribano de Ración de los Señores Reyes Católicos” [1493], en *Cartas de Relación de la Conquista de América. Textos originales de las cartas de Colón, Cortés, Alvarado, Godoy, Ulloa, Alvar Núñez y Valdivia, revisados y anotados por el Dr. Julio Le Riverend*. 2 vols., México, Editorial Nueva España, Colección Atenea 21, 1945, Vol. 1, págs. 13-22.

COLÓN, Fernando, *Vida del Almirante don Cristóbal Colón* [1571], México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

CÚNEO, Miguel de, *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas* [1493], Edición de Juan Gil y Consuelo Valera, Madrid (España), Alianza Editorial, 1984.

DE LA TORRE, Ernesto, *Lecturas históricas mexicanas*, Tomo II, México, Empresas Editoriales, 1971, págs. 132-139.

DEAGAN, Kathleen A. & CRUXENT, Josep María, *Archeology at La Isabela: America’s First European Town*, New Haven, Yale University Press, 2002.

_____, *Columbus’ Outpost among the Taínos: Spain and America at La Isabela 1493-1498*, New Haven, Yale University Press, 2002.

DRUSINI, A. & BUSINARO, F. & CALDERÓN, F.L., “Skeletal Biology of the Taino: A Preliminary Report”, *International Journal of Anthropology*, 2(3), 1987, págs. 247-253.

DUBOS R., *Man adapting*, New Haven, Yale University Press, 1980.

Enciclopedia de la República Dominicana, Barcelona (España), Océano Grupo Editorial, 2016.

FELICIANO-SANTOS, S., “Negotiation of Ethnoracial Configurations among Puerto Rican Taíno Activists”, *Ethnic and Racial Studies*, 2018, págs. 1-19.

FERNÁNDEZ MÉNDEZ, Eugenio, *Art and Mythology of the Taino Indians of the Greater West Indies*, San Juan de Puerto Rico, El Cemí, 1972.

FIRPO, Luigi, *Prime relazioni di navigatori italiani sulla scoperta dell'America*. Colombo-Vespucci-Verazzano, Turín (Italia), U.T.E.T., 1966.

FRANCH BENAVENT, Ricardo, “La inmigración italiana en la España moderna”, *La Inmigración en España. Migraciones históricas 1500-1900*, Ed. Antonio Eiras Roel y Domingo L. González Lopo, Santiago de Compostela (España), Universidad de Santiago, 2003, págs. 103-146.

FULLER, H. & TORRES, J.B., “Investigating the “Taíno” Ancestry of the Jamaican Maroons: A New Genetic (DNA) Historical, and Multidisciplinary Analysis and Case Study of the Accompong Town Maroons”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 43 (1), 2018, págs. 47-78

GARCÍA GOYCO, Osvaldo A., *Influencias Mayas y Aztecas en los Taínos de las Antillas mayores*, San Juan (Puerto Rico), Ediciones Xibalbay, 1984.

_____, “Notas en torno al juego de pelota antillano y su posible filiación arcaica”, *Noveno encuentro de investigadores de arqueología y etnohistoria en homenaje a Ricardo Alegría*, Ed. Laura del Olmo Frese, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2011, págs. 66-85.

GONZÁLEZ OCHOA, José María, *Quién es Quién en la América del Descubrimiento*, Madrid, Editorial Acento, 2003.

HINOJOSA MONTALVO, José, *Diccionario de Historia Medieval del Reino de Valencia*, vol. IV, Valencia (España), Generalitat Valenciana, 2002.

LAS CASAS, Fray Bartolomé de, *Historia de las Indias* [1552], Caracas (Venezuela), Editorial Ayacucho, 1956.

LE RIVEREND, Julio, *Los orígenes de la economía cubana (1510-1600)*, Ciudad de México, Centro de Estudios Sociales, Colegio de México, 1945.

LÓPEZ, I.R., “Antillean Islander Space: On the Religious Beliefs and Representations of the Taíno People”, *Journal of Religious History*, 40 (4), 2016, págs. 453-474.

MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia, “El primer asentamiento castellano en América: el Fuerte de Navidad”, *Estudios sobre América: Siglos XVI-XX*, Ed. coord. por Antonio Gutiérrez Escudero & María Luisa Laviana Cuetos, Sevilla (España), Asociación Española de Americanistas, 2005, págs. 463-482.

MARTÍNEZ-HIDALGO, José María, *Las naves del Descubrimiento y sus hombres*, Madrid, MAPFRE, 1991.

MUÑOZ, Juan Bautista, *Historia del Nuevo-Mundo*, Tomos I-III, Madrid, Viuda de Ibarra, 1793.

PANÉ, Fr. Ramón *Relación de las antigüedades de los indios*, sección preliminar [1498, publicada en 1505], apud Colón, Fernando. *Vida del Almirante don Cristóbal Colón*, ed. cit.

RAMOS GÓMEZ, Luis J., “El inicio de la colonización española en América: El contacto y la conquista del mundo taíno”, *Primeras Jornadas de América: Burgos y América*, Burgos, 1992, págs. 13-40.

_____, *Cristóbal Colón y los indios taínos (de octubre de 1492 a diciembre de 1494)*, Valladolid (España), Casa-Museo de Colón, 1993.

SAUNDERS, N.J., *The peoples of the Caribbean. An Encyclopedia of Caribbean Archeology and Traditional Culture*, Santa Barbara, California, ABC CLIO, 2005.

SCHROEDER, H. & SIKORA, M. & GOPALAKRISHNAN, S., & HOFMAN, C.L. & WILLERSLEV, E., “Origins and Genetic Legacies of the Caribbean Taino”, *Proceedings of the*

National Academy of Sciences of the United States of America, 115 (10), 2018, págs. 2341-2346.

TAVIANI, Paolo Emilio, *Los viajes de Colón. El gran descubrimiento*, vol. II, Novara/Barcelona, Instituto Geografico De Agostini / Ed. Teide, 1989.

_____, *Cristoforo Colombo: la genesi della scoperta*, Novara, Istituto Geografico De Agostini, 1982.

WILLEY, Gordon R., “Precolumbian Taino Art in Historical Socio-Cultural Perspective”, *La Antropología Americanista en la Actualidad (Homenaje a Raphael Girard)*, Ed. Francis Polo Sifontes & Jorge Luis Villacorta & Horacio Figueroa & Rodolfo Casamiquela & Anton Vollemare, México: Editores Mexicanos Unidos, 1980, tomo I, págs. 119-132.